# INTRODUCCIÓN

¿Porqué un Ingeniero escribe sobre asuntos de fe y razón?, visto desde la profesión, nos han enseñado a enfrentar las situaciones complejas, o resolver los problemas partiendo de un diagnóstico. En este caso, acudo más al diagnóstico en el contorno de una interpretación de pensamientos, que de un juicio o evaluación técnica. Pero también como ejercicio de la razón en la fe, en búsqueda de respuestas que, como toda persona, en algún momento de su vida se hace desde las preguntas sin respuesta sobre la existencia humana, las circunstancias que rodean la sociedad y el momento histórico en el que vive. Así que, sin proponérmelo, me llegó la oportunidad de ir un poco más allá e intentar entender lo que ya muchos verdaderos y valerosos pensadores han dedicado durante toda sus vidas; siglos de enseñanzas acumuladas que, quienes participamos en el mundo contemporáneo, donde la comunicación inmediata y un mundo aparentemente más cercano, son una realidad cotidiana en la que, la velocidad de nuestros afanes, no nos deja el espacio entre nuestras actividades, ni el tiempo para profundizar o conocer la presencia de un legado de conocimiento, que sin darnos cuenta afecta nuestras vidas. Así, que sin planearlo, comencé escribiendo algunas líneas intentando responder a la pregunta que Valentina, mi belle-fille[[1]](#footnote-2) un día nos hizo a mi y a mi esposa Pilar. Ya yo había pasado por inquietudes similares durante muchos años, así que, le respondí algo a través de un enlace a una red social, como suele suceder en nuestra reciente cultura de pensamiento. Luego, reflexioné, siempre me enfrento a estas inquietudes, sin profundizar, así que decidí investigar un poco para darle una respuesta más coherente, pues la pregunta era si la iglesia Católica y la ciencia estaban en contradicción. De ahí surgió otra pregunta y luego otra y otras...sin darme cuenta terminé escribiendo este documento, con el ingrediente, de que los ingenieros rara vez somos buenos con la prosa, la literatura y menos con la filosofía, pero mejores en la identificación de métodos y procesos en términos generales, de los cuales la historia lleva una carga pesada en cuanto al desarrollo de la sociedad humana, así que de antemano pido disculpas por las inconsistencias que por mi causa puedan surgir.

Así, que la respuesta inicial es, la religión Católica y la ciencia buscan la misma verdad. Pero indagando, la fe y la razón desempañan un diálogo armonioso en dicho contexto. Sin embargo, desde el modernismo y su definición de progreso, el diagnóstico afirma que esta relación está paralizada, no tanto en el individuo espiritual y religioso, pero de manera más contundente en la comunidad y la sociedad. En el mundo contemporáneo, esta ruptura tiene consecuencias en la búsqueda de la verdad y en los objetivos que como sociedad y como individuos, nos proponemos en el día a día; pues afecta directamente los principios y valores que nos guían. En la búsqueda de la verdad en la ciencia, la conversación surge en término de hipótesis, proposiciones o principios; la filosofía elabora su propio lenguaje y al sumergirse en ella, el lenguaje se hace más expresivo y técnico. En el contexto Cristiano, estas proposiciones se denominan dogmas de fe; y la palabra dogma, asusta un poco, así que me apoyaré desde la superficie de la teología Cristiana intentando recuperar su importancia. Tanto en el proyecto científico, como en el proyecto de vida individual , o en el rumbo que deseamos poner a nuestra comunidad, sociedad y al mundo, pretendo defender la posición en la cual, las proposiciones de principios y valores, sin importar el contexto de pensamiento, están estrechamente ligadas a una verdad absoluta; pueden haber verdades parciales o individuales que apunten hacia dicha verdad, pero las filosofías del relativismo de la verdad, el subjetivismo de la razón y las verdades que solo se justifican desde la razón, no permiten establecer objetivos, ni rumbos comunes; si los principios y valores que compartimos como comunidad, no existen, son difusos, o no tienen un sentido común, no se puede establecer un camino, un norte o un destino al menos cercano. Esta coyuntura no es nueva, ya que desde la iglesia primitiva se ha detectado y en el transcurso de los siglos se han generado diversos enfoques filosóficos e ideológicos en la búsqueda de la verdad, incluso de la negación de su posibilidad. Así que, desde el presente documento pretendo alertar sobre dicha realidad, no con el exclusivo fin de hacer apologética, en defensa de la iglesia, sino para que, quien lo lea, pueda encontrar su camino en la armonía de la fe y la razón. El contexto al cual llegaré es el catolicismo; la comunidad Cristiana debería esforzarse en conocer acerca del tesoro que tiene en el entendimiento de la relación armoniosa entre fe y razón, con el beneficio de lograr un adecuado discernimiento de las corrientes de pensamiento filosófico e ideologías de turno, en cuanto al enriquecimiento de la misma fe que de una u otra manera, en los tiempos de Dios, señala siempre hacia Jesucristo. Esto implica también asumir posiciones constructivas frente a tendencias de pensamiento contrarias y frente a otras religiones, que en las diferencias de caminos, buscan la misma verdad, puesto que Dios ha puesto su semilla de amor en todo ser humano y en la misma naturaleza. Ya es labor del verdadero filósofo, humanista, teólogo, de todo liderazgo, y de cada persona que desde su profesión, pueda encontrar caminos de conciliación entre la fe y la razón en el deseo del verdadero progreso de la civilización contemporánea.

En vista de los párrafos anteriores y para facilitar su lectura , el presente documento está separado en siete capítulos, no todos serán de interés personal para su lectura, pero todos se nutren entre ellos. En un primer capítulo, se identifica la ciencia y sus beneficios en la humanidad; y se explora como desde las funciones del cerebro y la neurociencia, la experiencia subjetiva se hace presente como parte de una verdad individual y como desde la filosofía se expresa dicha realidad; pero en este contexto el ser humano en su proceso racional, puede ir más allá de su capacidad mental y de las ciencias, y en su consciencia se enfrenta a un vacío permanente en la búsqueda de una verdad absoluta. Esto lleva al misterio, elemento común entre la ciencia, el conocimiento del si mismo y el deseo de trascendencia; deseo que involucra la decisión individual de la consideración de la espiritualidad como camino de fe, complementario a la ciencia y la razón en la búsqueda de la verdad. En un segundo capítulo, se revisa cómo en algún momento de la evolución, desde el neolítico, el ser humano, en el anhelo por la búsqueda de la verdad que supera el mundo natural, va encontrando a partir de las diferentes religiones diversos caminos espirituales en el que hay un sentido sobrenatural manifestado en uno o varios Dioses, sentido que supera el mito y la leyenda. Estos caminos entran en el mundo y hoy conviven en tensión con un sentido secular del progreso, en el cual, los principios y valores en el mundo contemporáneo son dominados por la razón en el plano filosófico y científico; momento histórico en el cual, el alcance del bienestar se da en términos de lo que funciona bien, entonces está bien. Sin embargo, lo que entra a formar parte del misterio religioso, se niega (más no así en el misterio visto desde la ciencia), quedando en el plano de la relatividad de la verdad, en la que el subjetivismo y la verdad individual tienden a dominar de acuerdo a las posibilidades de cada grupo de interés. Uno de los caminos religiosos, el Cristianismo, admite una creación por amor de un Dios único; el Cristianismo encuentra en el silencio la guía del Espíritu Santo a través de la gracia como un cimiento único en el cual se puede apoyar todo individuo y comunidad. Pero en dicho encuentro personal, la armonía entre la fe y la razón juegan un papel crítico y moral en cuanto a lo que es correcto e incorrecto, que como en el proyecto científico, permite dar coherencia a lo que se alcanza a entender por una fe, que precede a la demostración como parte del discernimiento racional del ser humano, que supera el accionar de la persona en el plano del mito y la superstición. Es la fe en el Cristianismo, la que permite desde el corazón humano buscar el corazón amoroso de Dios, impulsada por la gracia del Espíritu Santo. En un tercer capítulo, intento destacar el papel del amor frente al mundo, que como luz diáfana al atravesar un cristal transparente puede identificar su turbiedad, así mismo, puede compararse la propuesta de amor de Jesucristo frente a la realidad del mundo en términos prácticos. Tal comparación la defino por sentido común y mediante algunos aspectos relevantes como la misericordia, la justicia, la paz, la naturaleza, el sufrimiento y la sabiduría. En el cuarto capítulo profundizo en el amor haciendo una comparación con otras religiones, especialmente con el Panteísmo, destacando el amor Cristiano como un recurso espiritual inagotable que se da entre personas alimentado por la gracia de Dios. Acudo a una explicación de la maldad como misterio en contraposición del amor, vista desde el Cristianismo y su reflejo entendido desde las ciencias; destaco la figura de la Virgen María como el faro de amor humano por excelencia quien, como madre de la humanidad, protege a sus hijos de la maldad, intercede por ellos ante su hijo Jesucristo y conforma con San José y Jesús, la sagrada familia como visión para el mundo. Desde el quinto capítulo pretendo profundizar en el concepto de la validez de la doctrina Católica, no en la explicación de la misma doctrina, sino revisando el marco teórico de San John Henry Newman, próximo Doctor de la iglesia Católica e imagen de fraternidad con el Anglicanismo, quien nos enseña como es el desarrollo de las ideas, que luego maduran y pueden llegar a ser doctrina incorrupta en el Cristianismo; Newman nos regala siete notas que permiten filtrar el desarrollo de la doctrina para verificar su consistencia genuina y su entendimiento en la lógica de la armonía entre la fe y la razón. En un sexto capítulo, hago un relato de la historia de la iglesia verificando superficialmente como las siete notas de Newman pueden aplicar en el desarrollo de la doctrina, pero también con el fin de comprender el entrelazamiento del desarrollo del mundo occidental con el Cristianismo, en el cual la iglesia Cristiana ha sido fermento en la formación de la civilización, mostrando las caídas en los errores del mundo y como ha levantado cabeza; evidenciando el trabajo invisible y humilde de miles de Santos y fieles que le han sostenido desde la fe, los cismas de la iglesia y las guerras con antecedentes religiosos y políticos que hacen parte de un mundo en ebullición, pero también sus aportes en la consolidación de la civilización occidental como hoy se conoce. En este aspecto, a partir del modernismo hago énfasis en como las corrientes filosóficas se han encargado de crear marcos de pensamiento centrados en el ser humano, ignorando la relación entre la fe y la razón; y convocando el desarrollo del mundo por caminos indeterminados que finalmente fluctúan entre verdades relativas y subjetivas sin que en el post modernismo se encuentre solución a la búsqueda de un rumbo común para el progreso de la humanidad. En ello se destaca el papel de los concilios Vaticano I y Vaticano II, la doctrina social de la iglesia Católica y cómo se dan sus debates internos a la luz del Espíritu Santo con el fin de salvaguardar el tesoro de la fe, que sigue actuando en sus fieles tal como sucedió en la iglesia primitiva. En el último capítulo se debe dejar claro que nada tiene sentido en cuanto a la armonía entre la fe y la razón, si no parte de la palabra de Dios; la cual, vibra en sabiduría salvífica desde la Biblia en el espíritu de quien abre su corazón. Pero, no es objetivo interpretarla, pues esto es labor de la teología Cristiana, en la cual el catecismo Católico, tiene su mejor exponente. Sin embargo, si es relevante mostrar el desarrollo de las escrituras, fuente de la doctrina a través de los siglos. Casi, podría decirse que el ser humano aprendió a escribir de manera simultánea con la divina revelación, en la cual el Espíritu Santo hizo su obra a través de muchos autores y que hoy, además obtiene desde la ciencia su apoyo, sin que por ello obtenga su validez. Por último, son tantos los hombres y mujeres a quienes debo agradecer en oración, puesto que muchos de ellos ya se encuentran en las moradas que Jesús nos tiene preparadas, pero que sus legados perduran como luces que alumbran la fe, también desde la razón, por los siglos. San Agustín y otros padres de la iglesia, Santo Tomás de Aquino , San Jhon Henry Newman, Santa Teresa de Jesús, Santa Teresa de la cruz, G.K Chesterton y muchos otros que descubrí en el camino; los diversos autores, no necesariamente Cristianos, que desde los numerosos enlaces digitales y fuentes de diversa índole, han aportado a este documento; varios Papas y algunas de sus valiosas encíclicas consultadas, en especial San Juan Pablo II, Benedicto XVI y el recién fallecido el Papa Francisco, que marcan el mismo camino de la armonía entre la fe y la razón; los varios sacerdotes que a través de sus homilías y consejos, cursos y seminarios me han dado dirección y recomendado lecturas sin saber cuanto han enriquecido este trabajo; al movimiento de Cursillos de Cristiandad, grupo San Pablo, que ha sido una de mis invaluables semillas de fe; mi familia, y amigos, que desde nuestras conversaciones cotidianas, me han hecho sugerencias o despertado y llevado a ver muchas realidades aquí mencionadas; a Valentina por sus cautivadoras preguntas y a mi esposa Pili, quien no solo me ha dado ejemplo de fe con su incansable accionar, sino que ha tenido que escuchar las continuas discrepancias con mi propia razón. Por último, sin la guía del Espíritu Santo, su acierto y dirección, no habría podido siquiera iniciar este documento.

1. Preferimos usar el equivalente en Frances de “Hijastra”. [↑](#footnote-ref-2)